

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 127: En busca del antiguo poder (1)

Entrar corriendo y atacar a la gente de esa manera no era realmente mi estilo.

Tales acciones no se ajustaban a mi temperamento.

[Te estás riendo.]

'¿Ah, sí?'

Antes eso habría sido cierto.

Originalmente, mi plan era acercarme educadamente, pero los problemas comenzaron cuando el portero me atacó primero.



-Me gustaría conocer a su líder, ¿hay alguna manera de que eso suceda?

Lo pregunté de esa manera, pero como me dijeron que no era posible, intenté una vez más acercarme respetuosamente.

-¿Podrías dejarme ver al líder, por favor?

Entonces, desenvainaron una espada, alegando que no podíamos comunicarnos. Al final, no tuve más remedio que hacer volar al portero, con lágrimas en los ojos. Habían traicionado mis respetuosas intenciones.

'Mientras no te lastimes demasiado, ¿está bien?'

Pasé algún tiempo deambulando por esta zona, observando este lugar conocido como Dowon.

Hablando dulcemente para recopilar historias sobre los guerreros de Dowon, resulta que los altos mandos parecían

estar bien, pero los rangos inferiores estaban llenos de individuos de mal carácter.

Todos los guerreros cuyas sectas fueron destruidas se reunieron aquí. Es natural que los de temperamento insoportable anden merodeando. Muchos aquí son como yo.

[¿Similar a ti?]

Como las emboscadas a mujeres en mitad de la noche o las peleas en tabernas que terminan con la muerte de alguien.

Historias como estas eran lo suficientemente comunes como para sugerir que el agua aquí está contaminada.



Los escalones superiores de Dowon, donde reside Cheondo, pueden no serlo, pero...

Las partes bajas de Dowon, es decir, aquellas situadas debajo de la cordillera, se escabullían cometiendo todo tipo de fechorías, evitando las miradas de Cheonma.

¿En qué se parece eso a ti?

'Porque yo también viví tontamente... Bueno, esa persona me perdonó, pero lo que hice estuvo mal.'

[Realmente no lo entiendo.]

Siempre pensé que el agua siempre estaría limpia en Dowon, donde crecen los duraznos.

«...Incluso mi amo no siempre fue una persona limpia.»

Mantenían el orden, pero si algo ocurría, podían matar a una persona en cualquier momento.

Eso incluía a Cheondo y Baekdo. Incluso el amable Hwangdo probablemente tenía varias experiencias matando gente.

El Dowon en el que creció Cheondo, el que yo imaginé y esperé, no podía ser la utopía que había imaginado.

"La fuerza lo es todo", me dijo Jeomsoyi, el dueño de la taberna local.

Incluso una simple mesera conocía el estilo de Cheonma. Cheonma dominaba este lugar con la lógica del poder.

En el mundo marcial, se aplica la ley del mundo marcial.

Si eres más débil que yo, te inclinas. Si eres más fuerte que yo, me inclino.



De todos modos, estaba planeando mostrar algo de misericordia.

No provocaré una masacre innecesaria.

"Grrr..."

¿Estás seguro de que no está muerto?

Solo golpeé zonas que no dolían mucho. Puede que tenga ese aspecto, pero probablemente no tenga ninguna lesión. Solo muchos moretones.

Un hombre, carbonizado, no pudo reunir sus fuerzas y torció la cabeza.

Fue derrotado. Los alrededores comenzaron a agitarse.

-¿No está muerto?

Él no está muerto.

Aprendí algunas cosas de Cheondo antes del examen parcial.

Dónde golpear, qué magia utilizar para dejar inconsciente suavemente a alguien.

Pero lo más importante era que la gente no moría fácilmente.

En el peor de los casos, simplemente lo dejaron inconsciente.

Sobre todo, los guerreros que son estrictos con su entrenamiento físico son como cucarachas. Si no lo hacen, nunca se sabe cuándo se levantarán y atacarán.

[Has pasado por muchas batallas.]

¿No? Mi amo me venció. Aunque me sentía como si me hubiera muerto, nunca morí.



[Ah.]

Con los brazos cruzados, esperé al siguiente oponente, mirando a mi alrededor.

¿Cuánto tiempo había pasado?

"¿Ven aquí!"

Desde un lugar lejano, en el tejado.

Una voz vino del cielo.

El volumen que uno esperaría de un bromista travieso.

-¿Revolotea, revolotea!

Apareció una niña que saltó como un cometa.

Imitando un paseo en el aire, aterrizó ruidosamente en el suelo.

“¿Deseas ver a nuestro padre?”

La muchacha, con las manos entrelazadas tras la espalda, se abrió paso entre la multitud.

Los guerreros se separaron para dejarla pasar.

Algunos, sin comprender la situación, recibieron codazos de otros guerreros para intentar alcanzarlos.

"Oye, abran paso."

“¿Por qué de repente?”

“Mira el pelo blanco”.

La hija mayor de Cheonma.

Escuché los murmullos que llegaban esporádicamente.

Con su cabello blanco como la nieve y sus puños orgullosos en la cintura, su sonrisa en forma de V me recordó a una prima traviesa que entra a mi habitación durante las vacaciones.

—Baekdo. Pero, ¿la hija mayor?

Pensé que Cheondo era el mayor.

Entonces recordé que Cheondo lo había mencionado.

Era un secreto para todos que ella era la hija de Cheonma.

"¿Quién eres?"



“...Muestra algo de respeto.”

La pequeña Baekdo se puso de pie como si fuera el mismísimo Emperador de Jade, lo que hizo que la atmósfera se volviera fría.

-Saquen sus espadas.

-¿Qué? ¿No viste a esa persona peleando hace un momento?

Puede que seamos tontos, pero no podemos quedarnos de brazos cruzados. Y si algo le pasa a ese chico, todos aquí seremos purgados.

Estaba claro que todos estaban preocupados por Baekdo.

O más precisamente, tenían miedo de meterse en problemas si Baekdo resultaba herido.

Un aura amenazante de pelea se dirigía hacia mí.

Contrariamente a la atmósfera, Baekdo llevaba un delantal rosa.

¡Baekdo! ¡No salgas corriendo de repente!

Otro pequeño siguió detrás del pequeño Baekdo.

Una niña que huyó desde lejos, sin aliento.

Al ver el color de su cabello, definitivamente supe quién era ella.

No esperaba verla aquí. ¿Fue mayor el alboroto de lo esperado?

Hwangdo me miró con cautela desde detrás de Baekdo.



Con una mirada profundamente interesada.

No parecía un enemigo. Hwangdo también parecía así la primera vez que nos vimos.

“¡Inclina la cabeza y muestra respeto!”

Baekdo volvió a levantar la voz.

Mirándola fijamente, me rasqué la parte posterior de la cabeza.

“Si puedo ver a Cheonma, en cualquier momento.”

Conocerlo era mi objetivo. Si las cosas se pudieran resolver fácilmente, sería mejor para mí.



Inclinando la cabeza, exclamaciones estallaron en los alrededores.

-¡Baekdo calmó a ese monstruo!

Sus labios prácticamente se elevaron al cielo con la alabanza.

Baekdo se acercó a mí, su sonrisa rebosante de vida.

Ella era más pequeña que Cheondo, pero su piel era clara.

Y su físico estaba impresionantemente bien entrenado.

—Jo, jo, jo. ¿Entonces quieres ver a nuestro padre?

"Sí."

“Entonces será mejor que me sigas.”

Con esto ella abrió el camino.

¿Realmente debería seguirla?

A pesar de mis dudas, pronto seguí los pasos de Baekdo.

Parecía que los demás sabían que Baekdo era la hija de Cheonma, así que al menos no me atacarían.

Navegando a través de varias puertas, nos dirigimos hacia el centro y luego hacia la parte alta de Dowon.

-Pum pum.

A medida que avanzábamos, Hwangdo, que al principio mantenía la distancia, ahora me miraba abiertamente con profundo interés, parándose justo a mi lado.



Parecía que ella había juzgado que yo no era una amenaza, dado mi cumplimiento de la guía de Baekdo.

“...¿Quién es tu hermana?”

—Eh... ¿y bien? ¿Quién eres?

"Soy Hwangdo."

Tal como lo sospechaba.

Ella era exactamente como había imaginado que sería Hwangdo.

“¿Vienes de afuera?”

“Eh, ¿sí?”

¡Guau! Hermano. Las hermanas siempre dicen que la gente de fuera es guapa. ¿Es cierto?

Si hablamos puramente de encanto, individuos como yo somos una rareza.

Cuando negué con la cabeza, el comportamiento de Hwangdo se desinfló visiblemente.

“Pero los hombres de las revistas son todos guapos...”

“Las revistas sólo muestran al 1% más rico”.

"Oh."

Hwangdo se inclinó como un cachorro atrapado bajo la lluvia, irradiando un encanto innegable.



"Hmph."

Aparentemente irritado por nuestro intercambio,

Baekdo agarró el brazo de Hwangdo y la colocó frente a ella.

“Hwangdo, no hables con esa persona”.

¿Por qué? No parece mala persona.

“La gente como él suele tener un lado astuto”.

"Niños, puedo escuchar todo."

Había pensado que Baekdo siempre mantenía ese tono educado desde pequeña. Sin embargo, al hablar con Hwangdo, su tono cambió a uno inconfundiblemente infantil.

Debió haber sido su tono genuino, especialmente cuando estaba ebria.

Todavía recuerdo el tono que usaba Baekdo cuando bebíamos juntos, deleitándose en burlarse de los demás.

“¿Cuándo llegaremos?”

Ten buenos modales. Llegaremos pronto.

Baekdo resopló y luego, lleno de energía, intentó avanzar, pero de repente se escondió con Hwangdo ante algo que vieron.

Resultó que algunas mujeres venían desde lejos llevando ropa sucia.

"¿Qué estás haciendo?"



Hwangdo respondió mi pregunta.

“Estamos escondiendonos, así que si nuestra hermana y señora se enteran, nos regañarán por no hacer las tareas del hogar”.

¡Hwangdo! ¡Te dije que no dijeras cosas innecesarias!

¿Pero el hermano preguntó? Las hermanas dijeron que debíamos responder con sinceridad si nos preguntaban.

“Ah, qué frustrante.”

Baekdo, inflando las mejillas y golpeándose el pecho con fastidio, parecía genuinamente molesta. Sin embargo, la intención letal que percibí en la Baekdo adulta, de esas que dicen «o tú o yo», no estaba presente.

Para mí, Baekdo y Hwangdo parecían simplemente hermanas jóvenes.

'A medida que nos acercamos... definitivamente puedo decirlo.'

Observé con calma la magia que emanaba de lo alto de la cordillera a lo lejos.

Una magia del mismo color negro que la mía.

Sin embargo, el aura era mucho más densa y fuerte de lo que la mía jamás podría ser.

Una nube escalofriante de emoción que ni siquiera había sentido en Cheondo estaba surgiendo desde lo más profundo de mi pecho.



"Qué ruidoso."

"Sí."

Cheondo respondió sin moverse ante el comentario del anciano.

En un acantilado escarpado.

Sentado con las piernas cruzadas, Cheondo absorbió las palabras que se transmitían sin prestar atención a nada más.

"Parece que tenemos una visita."

Ante esa única declaración, un escalofrío recorrió el cuerpo de Cheondo y frunció el ceño.

El anciano entrecerró los ojos, que eran largos y estrechos.

"¿Conoces a la persona?"

"No estoy seguro."

Cheondo recordó el rostro del hombre que había conocido la noche anterior.

No, seguro que no. Aun así, ¿cometería ese hombre la insensatez de entrar en la residencia del amo?

El simple hecho de conocer el "Cheon" de Cheonma disuadiría tal acto. Un momento de locura podría llevar a ser desmembrado sin darse cuenta.

"Es la primera vez que veo a alguien tan atrevido".

El anciano se echó hacia atrás el cabello blanco y se ajustó las mangas de la túnica con las manos arrugadas. Incluso ese leve movimiento provocó que la magia circundante se activara, respondiendo a los movimientos del anciano.



Un gigante de más de 2 metros de altura.

Escudriñó al hombre distante con su mirada de serpiente, de triclope.

Cheondo estaba preocupado por lo que podría pasar.

—Oh, hola... ¿Qué tipo tan interesante!

Antes incluso de que las palabras salieran de la boca del anciano.

"¿Disculpe?"

—Tú. ¿Alguna vez has compartido este poder con alguien?

No. No tengo la habilidad ni la posición para hacerlo. Nunca he hecho algo así.

—Claro, eso pensé. Ajá. Parece que también está conectado a algún maldito árbol. Cheondo, agudiza tus sentidos.

"...Sí."

Cheondo despertó la magia dentro de él, expandiendo lentamente sus sentidos.

Siluetas familiares. Dos mujeres y un hombre.

La imagen de un hombre que le resultaba familiar cruzó por su mente.

'Ese idiota... ¿Por qué están juntos?'

Tragándose maldiciones por dentro, Cheondo se mordió los labios temblorosos.



“Yo, yo lo he sentido.”

“Entonces dale un golpe a ese tipo”.

"¿Disculpe?"

Cheondo se mostró reacio.

“Solo mirar me da muchísima curiosidad... Usa al máximo lo que te he enseñado con ese hombre hoy”.

“¿Eso significa que... quieres que me bata a duelo con ese hombre?”

El anciano no respondió a la pregunta de Cheondo.

No había otra manera.

La palabra del maestro era inamovible. Cheondo se tragó el aliento amargo, lamentando no haberle avisado por la mañana.

No quería esto. Batirme a duelo con alguien cuyo nombre ni siquiera sé.

Cheondo se preparó, envolviendo sus manos en magia negra profunda, lista para saltar en cualquier momento.

El hombre se acercó lentamente.

Sin darse cuenta de su presencia.

'A este ritmo... todo acabará de un solo golpe.'

Apretando el puño, Cheondo tragó saliva y ocultó su presencia.

Se acercó.

-Ruido sordo.

Él llegó.

Un golpe al pasar.

En el momento en que el hombre apareció a la vista, el cuerpo de Cheondo se elevó del suelo, lanzándose como un cañón.

-¡Auge!

Se abrió una ola y un ruido atronador atravesó el cielo.

En lo que podría describirse como un momento, un segundo, Cheondo alcanzó al hombre con un puñetazo imbuido de magia.



Hasta ese momento el hombre no mostró ninguna reacción.

Baekdo fue el primero en reaccionar al movimiento de Cheondo.

Con los ojos muy abiertos, Baekdo hipo y dio un paso atrás.

El siguiente fue Hwangdo.

Sobresaltada, cerró fuertemente los ojos.

'Lo lamento.'

Una disculpa que no quiso escuchar.

El golpe de Cheondo se detuvo justo antes de tocar su cuerpo.



Por supuesto, el puñetazo nunca llegó a su destino.

-¡Golpear!

El golpe lanzado fue bloqueado fácilmente, haciendo que Cheondo perdiera el equilibrio.

Un viento inesperado surgió de la nada y derribó su centro de gravedad.

“¡Ah!”

En el evento repentino,

Cheondo cayó, empujado por el viento.

Su voz, breve y tierna, escapó de sus labios.

-¡Redada!

El hombre, al atrapar a Cheondo que caía, la miró extrañado, como si sostenerla fuera extraño.

"¿Qué estás haciendo?"

Ella no notó su reacción.

A pesar del orgullo que había aprendido bajo Cheonma.

Cheondo quedó estupefacto ante la incomprensible situación.

Pero la complacencia era complacencia.

Cheondo frunció el ceño, separando su rostro del abrazo del hombre.



"...Puaj."

Lo que le esperaba no era más que un montón de vergüenza por haber sido derrotada frente a su amo.

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan